

EL VOTO Y EL FUSIL:
UNA INTERPRETACIÓN DEL DISCURSO
MADERISTA EN LA COYUNTURA POLÍTICA
DE 1909-1910

María José Navajas
El Colegio de México

La disputa en torno a la sucesión presidencial en 1910 y la inviabilidad de una solución consensuada que garantizara la continuidad del régimen se considera uno de los detonantes clave para el estallido de la revolución mexicana.¹ La actuación del Partido Antirreeleccionista, organizado y conducido por Francisco I. Madero, fue decisiva tanto en el desarrollo de la cuestión electoral como en la rebelión armada que dio inicio a ese largo y complejo movimiento revolucionario. El propósito de este trabajo es examinar la estrategia partidaria diseñada por Madero, poniendo espe-

Fecha de recepción: 22 de agosto de 2006

Fecha de aceptación: 12 de junio de 2007

¹ “El estallido de la revolución mexicana fue el resultado de varios factores: la específica conformación sociohistórica del país; la crisis generalizada del Estado porfiriano; el fracaso de una solución pacífica a la sucesión de 1910; las aspiraciones de las clases medias y populares, contrarias al régimen oligárquico, y el complejo contexto internacional de aquellos días.” GARCIA DIEGO, *La revolución mexicana*, p. XIII.

cial atención en los tópicos más importantes de su discurso en la coyuntura de 1909-1910. Dicha coyuntura se caracterizó por una notable efervescencia política configurada a partir de los debates en la prensa y la celebración de mítines y actos públicos protagonizados por los diferentes partidos que entonces se organizaron.²

LOS COMIENZOS DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA DE MADERO

Madero dio inicio a su actividad política en el ámbito de su estado natal, durante la segunda mitad de 1904.³ En esos meses logró establecer el Club Democrático Benito Juárez, a partir del cual pretendía organizar los trabajos tendientes a la renovación de las autoridades estatales y municipales. Los primeros contactos que logró reunir en torno de dicha agrupación fueron algunos familiares y amigos que respondieron a la convocatoria. La reunión se verificó en octubre en el teatro de la villa, y aunque la concurrencia distó de ser masiva, se logró la formación del club.⁴ El proyecto se completaría

² Dos agrupaciones tuvieron un papel significativo en ese escenario: el Partido Democrático y los clubes reyistas. Ambos serán analizados más adelante. Si bien esto no agota el espectro de agrupaciones políticas, ya que casi simultáneamente el gobierno había organizado el Club Reelectionista, los límites de este trabajo no permiten que nos extendamos en la consideración del mismo. Por otra parte, en relación con el objetivo propuesto, resulta más importante atender la actuación del Partido Democrático y de los clubes reyistas por sus vínculos con la agrupación liderada por Madero.

³ Si bien el trabajo se propone analizar la coyuntura de 1909-1910, es importante hacer una breve referencia a los inicios de la actividad política del líder antirreeleccionista para observar el primer ensayo de lo que sería luego su estrategia para las elecciones presidenciales.

⁴ Según su propio relato, la concurrencia no había pasado de 200 personas, “un poco más de la mitad de puro fisgón. Sin embargo, recogimos en

con la publicación del periódico *El Demócrata*, financiado y redactado por Madero, y la formación de agrupaciones similares en las distintas poblaciones del estado, las cuales luego se reunirían en una convención para designar al candidato a gobernador de Coahuila. Esta campaña ponía de manifiesto por primera vez las convicciones antirreeleccionistas de Madero, al mismo tiempo que se inscribía en las tradicionales divisiones que enfrentaban a los clanes familiares en el estado de Coahuila.

Con las tareas destinadas a la activación del electorado, Madero procuró explorar la opinión de Porfirio Díaz para evaluar la posibilidad de un acuerdo preelectoral. La propuesta apuntaba a buscar un candidato que contara con la aprobación del presidente y con las simpatías de las élites locales. Sin embargo, de no lograrse este acuerdo, se mostraba decidido a presentarse a los comicios sosteniendo una candidatura independiente, aunque esto implicara una derrota segura. En este caso, y en virtud de una eventual movilización, su esperanza residía en forzar al gobierno central a una transacción o, al menos, a establecer las bases de un movimiento que fuera capaz de enfrentar en las futuras elecciones presidenciales a los candidatos oficiales.⁵ De esta manera, la

el acta 50 firmas y creo que fácilmente las completaremos a 100 o 150". Francisco Madero a Rafael Hernández, 22 de octubre de 1904, MADERO, *Epistolario*, t. 1.

⁵ "Mientras se reúne esa convención, hay tiempo de hacer política en esa Capital a ver quién quiere Don Porfirio que sea el gobernador, pues si esa persona reúne las cualidades necesarias de honradez y demás no tendríamos inconveniente en trabajar por quien él nos indicara, pues no tenemos predilección por nadie. Pero si él no nos habla con franqueza o nos quiere imponer una persona que no nos guste, entonces ya veríamos qué resolución tomábamos y lo más probable será que siempre elijamos un

intención de Madero parecía formar un movimiento lo suficientemente poderoso como para presionar a Porfirio Díaz en su respaldo a un determinado candidato. Esta estrategia, al menos en apariencia, no entrañaba novedades sustanciales respecto al funcionamiento tradicional del régimen.

El esquema de alianzas en el seno de las élites porfiristas determinó otro factor sustancial de la estrategia maderista. Las divisiones entre las facciones que ocupaban el gobierno y la inclinación de Díaz por una de ellas generaron un resquicio que Madero trató de capitalizar para su movimiento. El entonces gobernador Cárdenas, vinculado con la facción reyista, había obtenido la anuencia del gobierno central para su reelección; como consecuencia, el candidato afín a los científicos, Frumencio Fuentes, había quedado relegado del favor oficial. Esta candidatura contaba con el respaldo de un club organizado en Torreón con el cual Madero pronto estableció contacto para aglutinar el voto “independiente”. Les presentó el proyecto para la realización de una convención mediante la cual se pretendía elegir a los candidatos para el gobierno estatal y organizar los trabajos de oposición.

Aunque en la Convención las agrupaciones maderistas quedaron en minoría y su candidato resultó derrotado,

candidato y trabajemos por que salga electo a despecho del candidato oficial, por supuesto que en este último caso no llevaríamos las más remotas probabilidades de vencer [...] El único fin que nos movería es ver si se despertaba el espíritu público (lo cual creo muy difícil por lo que pasó el jueves), en cuyo caso podríamos tener por lo menos honrosa transacción con el Centro o en último caso habríamos despertado algo de civismo de nuestro conciudadanos para prepararnos para la próxima vez para hacer un esfuerzo más grande [...]” Francisco I. Madero a Rafael L. Hernández, 22 de octubre de 1904, MADERO, *Epistolario*, t. 1.

Madero decidió continuar con la campaña, acentuó las críticas al gobierno federal por la injerencia ejercida en la renovación de los poderes locales.⁶ A medida que se acercaban los comicios, las autoridades locales emplearon su poder para frenar la actividad opositora, obstruir la formación de nuevos clubes y amedrentar a las imprentas para que no publicaran *El Demócrata*, además de obstaculizar su participación en las instancias previas al acto electoral. Finalmente, el día de la elección se impidió que los electores del candidato opositor votaran y, mediante comicios rodeados de irregularidades, Cárdenas obtuvo su reelección. Todos estos mecanismos utilizados por el gobierno para garantizarse el triunfo fueron tema de recurrentes denuncias por parte de la oposición, difundidas por medio de la prensa y remitidas al presidente. En este sentido, Madero insistía en recolectar el mayor número de pruebas y respaldar las acusaciones con las firmas de los agraviados. Así, a pesar de la derrota, se trataba de deteriorar la legitimidad del gobierno al impugnar a las autoridades que habían resultado electas.

Ya agotados los mecanismos legales para revertir la derrota, Madero escribió a sus amigos para que no abandonaran la lucha, proponiéndoles la construcción de un partido nacional. Pero rápidamente se convenció de la inutilidad de organizar una agrupación política sin la inmediatez de elecciones, por lo cual decidió abandonar la actividad partidaria hasta que se cumpliera el periodo fijado por la Constitución

⁶ La derrota sufrida en la Convención demostró a Madero que era necesario cambiar los criterios de representatividad de las agrupaciones para lograr un resultado acorde con la fuerza respectiva de las mismas. En consecuencia, la Convención que se realizaría en 1910 adoptaría pautas diferentes en la adjudicación de los votos correspondientes a cada club.

para renovar los poderes nacionales. Sin embargo, no renunció completamente a los trabajos políticos, sino que se mantuvo en contacto con algunos sectores que promovían movimientos independientes, además de fortalecer sus vínculos con los periodistas opositores. Tal como lo manifestó en reiteradas ocasiones, su objetivo final era la campaña presidencial de 1910.

EL CONFLICTO ENTRE LAS FACCIÓNES EN TORNO DE LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL

Durante la primera década del siglo xx, las divisiones en el seno del gobierno se acentuaron paulatinamente. La inclinación cada vez más clara de Díaz hacia los “científicos” agudizó los enfrentamientos de las facciones, empujó a los sectores identificados con el general Reyes hacia la oposición. Esto supuso un “cambio de naturaleza, composición y procedimientos” dentro del sistema político que hasta entonces había caracterizado al régimen porfiriano.⁷ Las disputas comenzaron a producirse durante el periodo previo a la renovación presidencial de 1904. En la competencia entre ambas facciones, Díaz favoreció a los “científicos”, designó a Ramón Corral para la vicepresidencia. Este cargo, en virtud de la edad de don Porfirio y de los mecanismos sucesorios del régimen, aparecía como el camino más seguro para alcanzar la presidencia del país.

Por otra parte, la elección de Corral para el cargo de vicepresidente, además de confirmar la creciente influencia de

⁷ La inclinación de Díaz por el grupo “científico” “obligó a reducir el capital político y las cuotas de poder asignadas al grupo reyista que pasó de sostén a opositor, para colmo peligroso por su experiencia, capacidad y prestigio”. GARCÍADIEGO, *La revolución mexicana*, p. xix.

los “científicos” en el entorno presidencial, implicaba la necesaria modificación del equilibrio que hasta entonces había mantenido a las dos facciones en una situación de igualdad en los espacios de poder. A medida que se producían las vacantes en los puestos de los gobiernos estatales, integrantes del grupo “científico” eran designados para ocupar cargos que hasta entonces habían detentado los reyistas. De esta manera, las gobernaciones de Chihuahua, Yucatán, Oaxaca, San Luis Potosí y Guerrero fueron ocupadas por miembros de dicha facción. La consecuencia más importante de estas alteraciones en el esquema de poder local fue la ruptura de las alianzas que hasta entonces habían funcionado como el fundamento del régimen. Varios grupos se vieron marginados de los cargos que hasta entonces habían detentado, mientras que otros que estaban en ascenso contemplaban cómo se cerraban los caminos hacia los puestos de poder. Esta competencia se transformaría en conflicto abierto en la víspera de la renovación presidencial de 1910.

En marzo de 1908, el presidente concedió una entrevista al periodista estadounidense James Creelman y al poco tiempo, sus declaraciones fueron difundidas por la prensa local. El tema más importante en esas declaraciones fue la referida a la eventual formación de un partido de oposición. “Doy la bienvenida a cualquier partido opositor en la República Mexicana [...] Si aparece lo consideraré como una bendición, no como un mal.”⁸ Aunque el establecimiento

⁸ GARCÍADIEGO, *La revolución mexicana*, p. 75. Aunque también declaraba que no pensaba presentarse a otra reelección, esto no tuvo demasiada trascendencia ya que en varias ocasiones Díaz había manifestado su deseo de abandonar la política, para finalmente decidirse por una nueva postulación.

de las diversas agrupaciones políticas que habrían de protagonizar la campaña presidencial sólo comenzó a verificarse varios meses después, la entrevista tuvo un impacto decisivo en el debate periodístico y se multiplicaron estas publicaciones que analizaban la situación política del país.⁹ Desde diferentes perspectivas y al adoptar diversas propuestas, estas publicaciones ponían de manifiesto una preocupación común: cómo pasar de un régimen fundado en la autoridad y el carisma de un solo hombre a un sistema basado en el ejercicio de prácticas democráticas y en la renovación efectiva de los poderes.¹⁰

La actuación del Partido Democrático

En el contexto referido se efectuaron las primeras reuniones que dieron origen al Partido Democrático. La gran mayoría de los que participaron en la iniciativa ocupaban cargos legislativos nacionales o eran funcionarios del gobierno, también se caracterizaban por el ejercicio de profesiones comunes (leyes y periodismo) y por pertenecer a una generación que se había incorporado al régimen durante la última déca-

⁹ “Intensa y extensa fue la repercusión que tuvo la elaborada declaración del General Díaz [...], la efervescencia política se acentuó en polémicas y en interpretaciones públicas, habiéndola recogido ávidamente todos los que ya se ocupaban en intentar el inicio de actividades de política orgánica, y que supieron aprovecharla de muy eficaz manera.” SÁNCHEZ AZCONA, *La etapa maderista*, p. 28.

¹⁰ COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna*, pp. 778-786. Al respecto, un protagonista señalaba “eran esas unas voces tímidas e indecisas en cuanto a acción concreta, pero claramente anunciaban el advenimiento de una fuerte conciencia renovadora”. SÁNCHEZ AZCONA, *Apuntes*, p. 71.

da.¹¹ Si bien pertenecían a él muchos porfiristas, “el partido nació como independiente, sobre todo para diferenciarse del corralismo”.¹² La preocupación principal de la agrupación giraba en torno de la reforma política; aunque no se cuestionó la figura de Díaz, se pusieron en discusión varios aspectos del régimen porfirista y se planteó la necesidad de introducir cambios. En la primera reunión se dejó establecido dicho propósito:

[...] formar una asociación política de principios [...] que *sin discutir* personalidades y dentro de la órbita de lo posible, haga esfuerzos para organizar prácticamente la democracia en México, empezando por discutir los medios prácticos [...] para lograr la libre y *efectiva* emisión del voto público y el cumplimiento de las obligaciones político electorales que la ley impone a los ciudadanos de la República.¹³

Este partido se planteó un accionar bastante diferente al que exhibieron los clubes reyistas y antirreeleccionistas, ya que su labor no se orientó a la consagración de candida-

¹¹ GUERRA, *México*, pp. 107-109.

¹² PORTILLA, *Una sociedad en armas*, p. 39. Algunos rechazaron la invitación a participar en la nueva agrupación política por este motivo. Por ejemplo, Iglesias Calderón expresaba lo siguiente: “Mi opinión sobre ese llamado Partido Democrático es la de que un grupo de intrigantes reyistas, amparándose con el nombre de unos cuantos engatusados independientes [...] pretenden presentar al general Reyes el designado por la opinión pública para la Vicepresidencia”. Citado por TARACENA, *Francisco I. Madero. Biografía*, p. 64. A su vez, se sospechaba de la injerencia del presidente, lo cual quedó expresado en la reinterpretación que muchos dieron a las siglas del partido. Así, CODPD se vulgarizó como: “Con orden de Porfirio Díaz”.

¹³ SÁNCHEZ AZCONA, *Apuntes*, p. 60, cursivas en el original.

tos ni a la lucha electoral, pero los debates suscitados en su seno delinearón algunos cuestionamientos que luego serían retomados y ampliados en el discurso de Madero.

Uno de los primeros temas tratado como parte del programa del Partido Democrático fue la institución de las jefaturas políticas, células de poder del régimen y principal eje de las denuncias por abusos y arbitrariedades. La propuesta redactada por la comisión planteaba: “El Partido Democrático reconoce que la base más firme de la Democracia es la organización y desarrollo del régimen municipal, y pide en consecuencia, que las Jefaturas y Prefecturas políticas sean suprimidas en toda la República, por ser incompatibles con dicho régimen [...]” Aunque la idea generó amplia discusión al argumentar que la abolición de estas instituciones implicaba un cambio demasiado “radical”, en la votación final fue aprobada sin modificaciones.¹⁴

Pero el punto que generó más controversias y provocó la separación de varios integrantes fue el referido al voto. La propuesta de la comisión planteaba el sufragio directo para todos los cargos de gobierno, pero restringido a aquellos que supieran leer y escribir el castellano o que sostuvieran una familia. La discusión en torno del voto no fue exclusiva de esta agrupación, sino que varios estudios publicados durante esta etapa abordaron esta materia con planteamientos similares.¹⁵

¹⁴ La discusión de este tema está registrada en *México Nuevo* (2 mar. 1909), así como también las suscitadas en torno del resto del programa. Además, pueden verse las críticas provenientes de otros integrantes del gobierno que llegaron a calificar de “anarquista” la propuesta (opinión vertida por el diputado Francisco Bulnes en *El Diario*).

¹⁵ Asimismo, hay que tener en cuenta que en varios países de Latinoamérica, las discusiones y propuestas en torno de la reforma de los regímenes

Finalmente, después de varias sesiones en las que se discutieron y aprobaron los distintos puntos del programa, éste se publicó en forma conjunta con un manifiesto dirigido a la “Nación” en que se expresaban las tendencias de la agrupación y su concepción en relación con la transformación del régimen:

Creemos que la mayoría de la Nación puede ser levantada de grado en grado, por una propaganda cada vez más activa y más clara, por las enseñanzas y los beneficios de una participación cada vez más directa en los asuntos públicos, y por un mecanismo de reformas cada vez más amplio y más perfecto, hasta que alcance el nivel mismo de nuestro propio ideal. Nuestro Programa es un programa de evolución equitativa y generosa hacia la libertad política.¹⁶

Con esto quedaba claramente establecido que la iniciativa del partido apuntaba a una progresiva reforma del régimen político, cuya base fundamental sería la propagación de estas ideas y su enseñanza a los ciudadanos, que paulatinamente adquirirían los elementos necesarios para ejercer los derechos que la Constitución les acordaba.¹⁷ Así, se eludía

políticos en este periodo tuvieron como tema central la extensión y modalidad del sufragio. Varios trabajos que abordan este tema en MALAMUD, *Legitimidad*.

¹⁶ *El Partido Democrático* (15 mayo 1909).

¹⁷ Sobre el Partido Democrático Alan Knight señala: “El personal que se encontraba detrás del partido representaba una interesante combinación de personalismo y principios [...], eran partidarios de un acomodo gradual y conservador a las condiciones cambiantes [...] Sin embargo también había entre ellos reformadores más osados, como Sánchez Azcona [...] y Francisco Senties”. Precisamente éste último grupo, para los cuales el Partido Democrático representaba una “fuerza para la reforma democrática”,

el tema relativo a la sucesión y se posponía para un futuro incierto el ejercicio real y efectivo de los principios de representación que establecía el texto constitucional. Pero por otra parte, el documento advertía sobre los graves peligros de la continuidad del régimen. Si bien éste había funcionado con bastante éxito bajo el mando de Díaz, se creía que ningún sucesor sería capaz de mantener ese sistema de poder:

[la] paz no podrá conservarse, no podrá ser definitiva, como el país la quiere y la necesita, si somos impotentes para organizar un gobierno popular y libre y caemos en una dictadura que traerá consigo, tarde o temprano, la guerra civil. Aquellos que sueñan en que los que gobiernen después han de seguir la política que con éxito tan completo ha implantado y desarrollado el C. General Porfirio Díaz, o faltan con toda conciencia a la verdad, o, sin saberlo, son revolucionarios, porque esa política, en lo que tiene de típicamente personal, no podrá ser continuada por sucesor alguno sin provocar la revolución.¹⁸

Una vez definidos y proclamados estos principios, aunque muchos de los integrantes originarios se habían separado, la actividad del partido prosiguió.¹⁹ Se celebraron mítines en diferentes estados y se organizaron filiales del Club

fue el que se separó por las disposiciones relativas al voto. KNIGHT, *La Revolución*, pp. 75-76.

¹⁸ *El Partido Democrático* (15 mayo 1909). También puede consultarse el Manifiesto y el Programa del Partido Democrático en GONZÁLEZ RAMÍREZ, *Manifiestos*, pp. 50-57. Esta advertencia a los que creían que podían seguir la política desarrollada por Díaz estaba dirigida al grupo que había recibido la bendición presidencial para controlar el gobierno y garantizar la sucesión, es decir los “científicos”.

¹⁹ Un factor fundamental que generó la deserción de varios miembros fue el predominio que alcanzaron los reyistas dentro del comité directivo.

central que funcionaba en la ciudad de México. En los meses siguientes, aunque los dirigentes no quisieron adoptar una posición clara en torno del tema de las candidaturas, los integrantes del partido encontrarían obstáculos para la instalación de nuevas agrupaciones en los estados, al denunciar persecuciones y extorsiones.²⁰

Entre tanto, el Club Reelectionista ya había proclamado las candidaturas de Díaz y Corral, lo que dio inicio a la actividad propagandística mediante la celebración de mítines y la ampliación de los órganos de prensa. Sin embargo, la disputa todavía se mantenía circunscrita al tema de la vicepresidencia y el gran contendiente era Bernardo Reyes.

La movilización reyista

Entre abril y mayo de 1909 se había iniciado la actividad pública de los reyistas, la que se prolongaría hasta septiembre y octubre. Según Guerra esta movilización recorre el camino que va de la movilización ficticia del pueblo —mecanismo que había resultado funcional al régimen para influir en las decisiones de Díaz— a una verdadera movilización de la sociedad, que hizo descender la política a las calles, aunque su candidato jamás se decidió a ponerse al frente del mo-

²⁰ “Carta abierta al Señor Presidente de la República. [...] Ud. ignora aún, señor, que a los que no son partidarios de los candidatos que se escudan en el epíteto de *candidatos oficiales*, se les persigue, se les extorsiona y se les mata; Ud. ignora, señor, lo ocurrido en Guadalajara, en Orizaba, en Cananea, en Tehuacán y en Guanajuato. Es que entre Ud. y nosotros, sus verdaderos amigos, se ha establecido una barrera, se ha erguido formidable la previa censura [...]” La carta está firmada por uno de los integrantes del partido, José Peón del Valle, y apareció publicada en *El Partido Democrático* (10 ago. 1909). Cursivas en el original.

vimiento.²¹ A pesar de esta actitud, sus partidarios dieron muestra de gran dinamismo, organizando diversas agrupaciones y mítines que desplegaron una numerosa concurrencia. Luego de la proclamación de la fórmula Díaz-Corral en la Convención del Partido Reeleccionista convocada *ad hoc*,²² los reyistas se ampararon en las declaraciones realizadas por don Porfirio al periodista Creelman, decidieron activar una campaña con la intención de modificar la decisión presidencial.

El 23 de mayo se organizó en la ciudad de México el Club Central Reyista 1910, unas semanas más tarde se constituyó el Club Soberanía Popular, y ya para fines de junio estaban funcionando el Club Juvenil Reyista, el Círculo Liberal Sufragista, el Club Reyista Constitución y Reforma y el Gran Partido Nacional Obrero.²³ En general, estas agrupaciones se distinguieron porque su organización expresaba la adhesión previa de sus integrantes a la candidatura de Reyes. Esto marca un claro contraste con el Partido Democrático y con el antirreeleccionismo, aunque era lo habitual en las prácticas electorales del régimen. Como consecuencia, su acción se

²¹ GUERRA, *México*, pp. 144-145. Al respecto Portilla asevera: “en el lapso de unos meses [los reyistas] habían despertado políticamente a una buena parte del país, lo que no había ocurrido en más de 30 años”. PORTILLA, *Una sociedad en armas*, p. 43.

²² A pesar de que en los hechos la Convención del Partido Reeleccionista carecía de poder de decisión y sólo debía oficializar una fórmula ya establecida de antemano, no estuvieron ausentes algunas disidencias producto de la postura de los delegados de Tamaulipas que se negaron a votar al candidato a vicepresidente argumentando que las instrucciones que se les habían dado se reducían a la elección de presidente. *México Nuevo* (3 abr. 1909).

²³ NIEMEYER, *El general Bernardo Reyes*, p. 157 y *México Nuevo*.

circunscribía a la movilización de los partidarios mediante la realización de actos públicos y de la organización de nuevas agrupaciones afines. Por otra parte, y esto también los diferencia de otras; los clubes reyistas se organizaron de manera descentralizada, es decir, que entre las diversas asociaciones surgidas al calor de la campaña, ninguna aparece como centro rector, sólo tardíamente se organizó un comité directivo con la función de unificar la actividad de los clubes.²⁴

Pero la movilización propiciada en torno de Reyes encontró rápidamente los obstáculos que el régimen ofrecía a los opositores: desde impedimentos para realizar mítines hasta la persecución y castigo a sus partidarios. Los ejemplos más señalados fueron el traslado de militares afiliados a Quintana Roo y la expulsión de estudiantes en Guadalajara. Estos sucesos señalaron la etapa más vigorosa de la movilización y quedaron plasmados en la única declaración de “principios” elaborada por una agrupación reyista:

¡Ha llegado la hora de que el pueblo mexicano sacuda su sopor, se ponga en pie y vele por sus propios destinos! Hemos vivido más de treinta años olvidados de la cosa pública, y entregados al gobierno patriarcal de nuestro venerado Presidente [...] pero no es posible, ni prudente, ni digno que tal estado de cosas se perpetúe [...] de aquí la necesidad de que el pueblo reivindique

²⁴ El 23 de julio, en una sesión del Círculo Liberal Sufragista a la que asistieron representantes de las otras agrupaciones reyistas, se decidió establecer este comité directivo el cual debía integrarse con los presidentes, vicepresidentes y secretarios de cada club, y una vez constituido, su función sería establecer contactos con las agrupaciones reyistas del resto del país para organizarse a nivel nacional y unificar las actividades. NIEMEYER, *El general Bernardo Reyes*, p. 160.

los derechos que ha abandonado en manos del General Díaz [...] en medio del innegable adelanto de la Nación, hemos echado de ver con dolor la pérdida del espíritu público y la creciente apatía de nuestro pueblo para labrarse sus propios destinos.²⁵

En el manifiesto, además de esta exhortación al “pueblo” para que tomara parte activa en la política y en la “cosa pública”, se expresaban varias objeciones al gobierno encabezado por Díaz. Al tiempo que se ensalzaba la figura de Reyes y destacaban las virtudes de su gobierno, de manera indirecta se formulaba una crítica sobre los aspectos más cuestionados del régimen: las jefaturas políticas, el endeudamiento externo, el funcionamiento de la justicia y la represión a los obreros. Asimismo, se advertía sobre la posible aparición de “obstáculos” a su tarea como una manera de denunciar las persecuciones que ya habían comenzado a sufrir los reyistas. Finalmente, concluía convocando a los ciudadanos para formar agrupaciones políticas y concurrir a las elecciones para hacer efectivos los derechos consagrados por la Constitución. De esta manera, frente a la acción oficial, se intensificaba el llamado al pueblo.

Pero este manifiesto resultó la última señal de vitalidad de la movilización reyista. Las acciones del gobierno tendientes a restarle poder a Reyes en su estado y luego su traslado en misión a Europa, con los claros mensajes que éste envió a sus partidarios y rechazar su postulación y apoyar la candidatura de Corral, produjeron el declive de la movilización y la desintegración de las agrupaciones. El 13 de septiembre se

²⁵ GONZÁLEZ RAMÍREZ, *Manifiestos*, “Manifiesto del Club Soberanía Popular”, p. 65.

declaró la disolución del Comité Directivo, y aunque unos días más tarde se organizó el Partido Nacionalista Democrático, integrado por ultrarreyistas, rápidamente sus dirigentes entablarían contactos con el antirreeleccionismo para integrarse a sus filas.

A pesar de su prematura disgregación, el reyismo desempeñó un papel fundamental al promover una movilización que involucró a amplios sectores de la sociedad y que luego sería capitalizada por el antirreeleccionismo.

EL PARTIDO ANTIRREELECCIONISTA Y LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL DE 1910

La actividad pública de Madero se reinició a comienzos de 1909. Las primeras tareas consistieron en la publicación y distribución de su libro *La sucesión presidencial en 1910* y en la organización del Club Democrático Antirreeleccionista de Coahuila.²⁶ Esta agrupación debía encabezar la movilización electoral en el estado, para luego funcionar como la base operativa del antirreeleccionismo en su extensión hacia el resto del país. Para cumplir el primer objetivo, la principal actividad era la formación de clubes en las distintas poblaciones coahuilenses, estas agrupaciones constituirían las bases para la reunión de una convención en la cual los respectivos delegados elegirían a los candidatos. En febrero se verificó la reunión que consagró a Venustiano Carranza

²⁶ Mientras trabajaba en la redacción de dicho libro, colaboró con su amigo Francisco P. Senties en la redacción del folleto "La Organización Política de México", prestándole también ayuda económica para su publicación. Francisco I. Madero a Santiago Roel, 25 de julio de 1908, MADERO, *Epistolario*, t. 1.

como postulante al gobierno del estado. Una vez concluido este tema, los clubes debían dedicarse a organizar los trabajos necesarios para la participación electoral.

Carranza apareció como el seguro ganador en virtud de sus vínculos con el entonces gobernador Cárdenas. Pero la reformulación de las alianzas operadas a nivel nacional, marginando a los reyistas en beneficio de los “científicos”, alineó a Carranza en las filas de la oposición. En consecuencia, sus posibilidades de triunfo se redujeron drásticamente, para desaparecer de manera definitiva con la renuncia de Cárdenas y la manifestación del presidente en favor del candidato de los “científicos”. Esta modificación del campo de fuerzas no disuadió a Madero ni a Carranza de abandonar la campaña. Tal como les había manifestado a los ferrelistas de Sinaloa o a los antirreeleccionistas de Yucatán, el objetivo de estas campañas locales no era el triunfo en las urnas, ya que la lucha aislada de los estados era impotente contra las prerrogativas del centro. Esas campañas, según la perspectiva de Madero, permitirían promover una oposición para la campaña presidencial que, al unificar los esfuerzos de todo el país, generaría las condiciones propicias para derrotar a los candidatos oficiales. Igualmente, esa movilización permitiría exponer las transgresiones del régimen, cuestionar su legitimidad y de esta manera debilitarlo.

La actividad de Madero estaba guiada por la preocupación compartida por un sector importante de las élites porfiristas: la necesaria transformación del régimen político. Madero consideraba que el principal mecanismo para lograr este objetivo era poner en práctica los principios republicanos e incitar a la población a ejercer las prerrogativas acordadas por la Constitución. Si no se lograba esta transformación,

las alternativas eran el abatimiento definitivo del espíritu público, con sus consecuencias nefastas para la nacionalidad y la soberanía mexicanas, o bien, la reacción revolucionaria, que sólo traería la anarquía y el retroceso del país.²⁷ En este sentido, lo fundamental y urgente que debía atenderse era el establecimiento de un partido político que promoviera y encauzara la movilización de la ciudadanía para la práctica efectiva de sus derechos electorales. Esto fue planteado por Madero en el libro que comenzó a circular a principios de 1909.

Es importante anotar que, si bien la propuesta política delineada en *La sucesión presidencial* es bastante simple y se encuentra explicada de manera clara y concisa, la mayor parte de la obra no se refiere específicamente al tema de la formación del partido, sino que pretende demostrar la importancia y urgencia de organizarlo para que asuma un papel protagónico en las elecciones presidenciales de 1910.²⁸ En esto la argumentación principal es que el “militarismo”, vale decir las asonadas y pronunciamientos que habían afec-

²⁷ Destaco estas ideas porque además de ser recurrentes en el discurso de Madero, aparecen también en el de otros dirigentes políticos vinculados con las otras agrupaciones. Esta presencia de la posibilidad revolucionaria como alternativa ante la continuidad del régimen se manifestaba ya en esos años previos, poniendo en evidencia la trascendencia concedida al problema político.

²⁸ El llamado a la organización de un partido independiente también había sido el eje del folleto elaborado por Francisco P. Sentíes y difundido en 1908. Aunque su propuesta de organización partidaria no es tan explícita como la de Madero, sí desarrolla con bastante detenimiento un “programa político”. Al igual que Madero señalaba la “indiferencia” de gran parte de la población como un problema fundamental, causa de los males que sufría la nación, sin embargo, no esgrimía ningún cuestionamiento al principio de reelección. SENTÍES, “La organización”.

tado al país durante varias décadas, era la causa de grandes perjuicios para la nación mexicana y, sobre todo, era la causa de la instauración del régimen porfirista, caracterizado por el absolutismo y la centralización del poder. Aquí Madero encuentra dos tipos de responsables: en primer lugar, aquellos que habían sido partícipes activos del ascenso de Díaz y que se beneficiaban ampliamente bajo su gobierno; en segundo, aquellos que habían renunciado a involucrarse en la política nacional, abdicando de sus derechos y deberes como ciudadanos.²⁹ Tal tema, que antecede a la descripción del proyecto de partido, representa dos tercios de la obra y parece consagrada a la tarea de persuadir a dirigentes políticos, intelectuales y profesionistas de la imperiosa necesidad de integrarse a la agrupación propuesta.³⁰ Según Madero, ése era el medio indicado para establecer las prácticas democráticas en México y lograr la reforma del régimen político, sorteando la amenaza de un cambio propiciado por la fuerza.

De esta manera, la contienda política quedaba planteada entre dos actores claramente definidos: los partidarios del gobierno, que apoyaban el régimen absoluto de Díaz y el principio vigente de la reelección, y los defensores de la democracia, aquellos “ciudadanos independientes” que se oponían a la reelección y reclamaban el ejercicio efectivo del sufragio. La convocatoria que hizo Madero a estos últimos se identifica con el llamado de guerra para defender a la patria en peli-

²⁹ “En los atentados contra los pueblos, hay dos culpables: el que se atreve, y los que permiten; el que emprende y los que permiten que se emprenda contra las leyes, el que usurpa y los que abdican.” [Cita de M. Beule], MADERO, *La sucesión*, p. 28.

³⁰ Ellos son precisamente los que van a recibir un ejemplar del libro que el propio Madero se ocupó de distribuir.

gro, aunque, al mismo tiempo, se insiste en rechazar el camino de las armas.³¹ Esta ambigüedad en torno de un eventual conflicto armado para desalojar a Díaz del gobierno, también queda planteada al analizar los posibles escenarios al momento de los comicios. En relación con esto Madero deja esbozada la perspectiva de un acuerdo con el presidente sobre la base de una última reelección y con la condición de permitir que los demás cargos se elijan libremente. Pero aunque esta solución es considerada la más deseable para garantizar la estabilidad y el orden, se señala como la menos probable de realizarse. En consecuencia, habrá que asumir la lucha electoral contra las candidaturas oficiales, frente a lo cual deberá esperarse que Díaz haga todo lo posible por reelegirse e imponer a su sucesor. Para Madero, esto implicaba dos alternativas: el levantamiento de la nación en su conjunto para repudiar las acciones del gobierno o, y esto sería el “mayor mal posible”, el silenciamiento definitivo de la oposición y la consolidación permanente del régimen de poder absoluto.³² Ante tales alternativas, el “Partido Nacional Democrático” —nombre propuesto por Madero en primera instancia para la agrupación antirreeleccionista— se presentaba como el instrumento para

³¹ “Cuántas veces al grito de ‘al enemigo’ han volado nuestros escuadrones [...] Pues bien, ahora también nos dice nuestra Patria ‘al enemigo’ y el enemigo es el poder absoluto; volemós pues al ataque; hagamos a nuestra Patria el sacrificio de nuestra tranquilidad, de nuestro reposo, de nuestra vida si es necesario, pues no hay que engañarnos, vamos a un precipicio y así como nunca hemos vacilado en exponer nuestras vidas cuando nuestra independencia ha sido amenazada por el invasor extranjero, tampoco debemos de escatimarlas ahora que el enemigo está dentro de nosotros mismos, y que amenaza seriamente nuestras libertades.” MADERO, *La sucesión*, pp. 283-284.

³² MADERO, *La sucesión*, pp. 328-331.

encauzar las energías nacionales por el camino de la democracia y evitar ambos peligros, la Revolución y la represión fatal de la vida política mexicana.³³

Luego de la realización de la Convención que había designado a Carranza, Madero viajó a la capital con la intención de poner en práctica las ideas esbozadas en su libro, promovió la organización de un centro político que se encargaría de coordinar la actividad electoral del futuro partido. Pero estuvo lejos de conseguir el resultado esperado: no consiguió reclutar personalidades importantes ni logró que los periódicos publicaran sus manifiestos. En consecuencia, decidió posponer la empresa por unos meses y concentrarse en la actividad política local.

En esos meses obtuvo, por medio de sus amistades, la reproducción en *México Nuevo* de algunos artículos publicados en su periódico local.³⁴ Con tales artículos lograba instalarse en la disputa sucesoria y formular su propuesta: condenaba la candidatura de Corral por considerarla la vía de implantación de una “dinastía autocrática”, declaraba que el régimen no cambiaría por sí solo, y que el desarrollo del mismo conduciría indefectiblemente a la revolución por sus violaciones a la ley y su falseamiento del voto. En

³³ Cuando Madero había terminado de escribir su libro, supo la noticia de la instalación del Partido Democrático. Debido a la presencia de Heriberto Barrón entre los organizadores, Madero dejó asentadas sus dudas acerca de las tendencias “francamente democráticas” de la agrupación. Dado que finalmente fue confirmado el predominio reyista en el seno del Partido Democrático, el movimiento propuesto por Madero adoptó el nombre de Partido Antirreeleccionista. MADERO, *La sucesión*, p. 319.

³⁴ De hecho, a partir de junio de 1909, Madero pasó a formar parte de la sociedad que había dado lugar al periódico. PORTILLA, *Una sociedad en armas*, p. 40.

consecuencia, el único camino para conservar la paz era el restablecimiento de las prácticas republicanas mediante la formación de una agrupación política que manifestara la “voluntad nacional”:

A nuestro juicio el único factor que puede surgir para salvar a la patria de tan graves peligros, es un partido político netamente independiente, que luche valerosamente en la próxima campaña electoral, para obtener cuando menos que el Vicepresidente satisfaga las aspiraciones de la Nación y que las Cámaras estén integradas por legítimos representantes del pueblo.

[...] ahora es el momento oportuno para constituirnos en partido político los independientes que deseamos el bien de la Patria y tenemos el valor de nuestras convicciones.³⁵

Pero el objetivo que debía lograrse a partir de la actividad de este partido parece situarse todavía dentro de la tradición política del régimen, respetando la lógica de su funcionamiento. En un artículo publicado unas semanas más tarde, haciendo referencia a la posición asumida por los integrantes del Círculo Nacional Porfirista que se habían negado a proclamar un candidato a la vicepresidencia, afirmaba que esto era resultado de las instrucciones de Díaz, que de esta manera buscaba reservarse un margen de acción para reconsiderar el nombre adecuado para ese cargo.

Por estas circunstancias decimos a los independientes: es preciso organizarse en clubs y trabajar por que se conozca la voluntad nacional, a fin de que al mismo General Díaz llegue el clamor de la opinión pública y tenga motivos en qué fundar la proclamación de otra candidatura.

³⁵ *México Nuevo* (21 abr. 1909).

En resumen: el General Díaz está dispuesto a escuchar la voluntad nacional para el nombramiento de Vicepresidente, y no debemos considerar como definitivo candidato oficial al señor Corral.³⁶

En tales declaraciones la propuesta no suponía diferencias sustanciales con los mecanismos habituales de funcionamiento del régimen, en tanto procuraba la expresión y movilización de la “opinión pública” para ejercer influencia sobre una decisión que en última instancia todavía pertenecía al caudillo. Sin embargo, al final del artículo, Madero desliza una idea más novedosa. En el último párrafo se pregunta si una vez organizado y movilizado, el “pueblo” se conformaría con una transacción o si, consciente de su fuerza, buscaría imponer los candidatos que fueran el resultado pleno de su libre voluntad. Estas ambigüedades en el discurso de Madero, quien al mismo tiempo que apelaba a los cánones de la política porfirista convocaba a una movilización de nuevo tipo, no se modificarían, y, tal como se verá más adelante, guiarían su acción política hasta el final de la campaña.

El segundo intento para organizar un club en la ciudad de México alcanzó su objetivo. Aunque con una escasa concurrencia y sin la presencia de ningún miembro de las élites gobernantes, a mediados de mayo se instaló bajo los principios de “sufragio efectivo y no reelección”, el Club Central Antirreeleccionista.³⁷ A excepción de varios periodistas y

³⁶ *México Nuevo* (15 mayo 1909).

³⁷ Los cargos se distribuyeron de la siguiente manera: Emilio Vázquez, presidente provisional; Francisco I. Madero, secretario provisional; Filomeno Mata, secretario provisional. Además, firmaron el acta de fundación: Bonifacio J. Guillén, Luis Rojas, J. Huelgas y Campos, M. Goríbar

de Madero, los integrantes del comité no tenían demasiada experiencia política como “independientes”.³⁸ En el acta de fundación se dejaron planteados los motivos que los habían guiado a formar esa agrupación y los objetivos que se proponían conseguir. En relación con el primer aspecto se mencionaba la falta de participación del pueblo en el gobierno como factor que había permitido la monopolización de los cargos públicos en manos de un grupo restringido. Ante el peligro inminente que suponía la prolongación de este régimen, consideraban un deber unirse para luchar por la efectividad del sufragio y la no reelección. Finalmente, se señalaba que la realización de estos propósitos se verificaría mediante la amplia propaganda para incentivar al pueblo a ejercitar sus derechos y estimularlo a tomar parte de las campañas electorales; asimismo, se organizaría a nivel nacional el Partido Antirreeleccionista, que funcionaría sobre la base de convenciones para elegir sus candidatos y determinar el programa de gobierno que éstos deberían adoptar. Por último, se declaraba la posibilidad de celebrar alianzas con otros partidos políticos.³⁹

y Arispe, J. Morfín, Juan F. Reynoso, Joaquín Sandoval Garza, R. Ávila (Jr.), L. T. Navarro, C. Rodríguez Tejada, Alfredo Ortega, Ramón F. Piña, Víctor H. Berrecil, J. I. Ramírez Garrido, R. Cabrera, Paulino Martínez, Arturo Chávez Trujillo, Octavio Bertrand, Florentino Morales, Alfonso García, Daniel B. Islas, J. Urquidi, Eugenio Villa, Pedro del Rey, Mauricio Téllez, Manuel Urquidi, A. Elorduy, J. Vasconcelos, Luis Cabrera, Porfirio Osorio y Félix F. Palavicini (que se adhirió mediante telegrama). *México Nuevo* (26 mayo 1909).

³⁸ PORTILLA, *Una sociedad en armas*, p. 45.

³⁹ Esta última cuestión suscitó algunas controversias entre los presentes, dado que se pensaba que esta declaración dejaba lugar para arreglos que podían contrariar el espíritu independiente del partido y su papel como opositor. Finalmente, Madero aclaró que las alianzas estaban previstas sólo para partidos de tendencias similares. ESTRADA, *La Revolución*, p. 85.

Unos días más tarde se publicó un documento más extenso bajo el título de “Manifiesto del Centro Antirreeleccionista de México”. El documento inicia con la definición de la filiación histórica del movimiento, lo cual funciona como elemento de justificación de su existencia. En relación con el pasado del país, el “antirreeleccionismo” es presentado como factor de consolidación del proceso de construcción de la nacionalidad mexicana iniciado con las luchas por la independencia. Este proceso se consideraba obstaculizado por efecto del régimen de gobierno vigente y se señalaba al pueblo como principal actor responsable del resultado de este “drama”, que sólo tendría un resultado feliz si ese pueblo se decidía a “reconquistar sus libertades”. Como plan de acción se reiteraba lo esbozado en el acta de fundación del Centro, expresando los principios que diferenciaban al antirreeleccionismo de las otras agrupaciones políticas que se habían organizado hasta el momento. Específicamente se señalaba que las mismas habían surgido en torno de un candidato, por lo tanto, eran agrupaciones personalistas; en tanto que el antirreeleccionismo había surgido sobre la base de ideas que luego serían el programa de gobierno al que debería supeditarse el candidato que resultara electo.⁴⁰

Entre junio y julio, Madero realizó su primera gira política. Además de un acto en la ciudad de México, realizó

⁴⁰ Luego se hacía alusión al Partido Democrático, que si bien se había organizado como “partido de principios”, con tendencias semejantes al antirreeleccionismo, sus vínculos con el gobierno no le permitirían actuar con independencia al momento de los comicios. Sin embargo, no se descartaba la posibilidad de aceptar su colaboración así como la de todos aquellos “que por encima de las personas ponen los principios, aunque actualmente por las necesidades del momento se encuentran afiliados a los diversos partidos personalistas”. MADERO, *Obras*, t. 3, p. 108.

mítines en Orizaba, Veracruz, Progreso, Mérida, Campeche, Tampico, Monterrey, concluyó en San Pedro, Coahuila.⁴¹ Los discursos pronunciados a lo largo de esta gira enfatizan la necesidad de unificar los esfuerzos que se habían realizado de manera aislada en los diferentes estados, explicando los objetivos que el antirreeleccionismo se planteaba y señalando como tarea principal la organización de agrupaciones políticas. Estas actividades, según las afirmaciones de Madero, habían sido promovidas por el presidente en sus declaraciones a Creelman, y por lo tanto, no había que temer a las persecuciones. Igualmente, reiteraba su idea acerca de la imperiosa necesidad de instalar un régimen democrático para impedir el riesgo de la revolución y la anarquía. Así, la lucha que se iniciaba era por el futuro de la patria y, en ese sentido, se presentaba como la culminación de la obra iniciada con la independencia.

Con la segunda publicación de su libro y la difusión del movimiento mediante la gira y de la prensa, los contactos en la correspondencia de Madero se diversificaron y, con éstos, se amplió paulatinamente el radio de acción del antirreeleccionismo. Ante las dificultades que se les presentaban para instalar un club, por la oposición de las autoridades, Madero recomendaba a sus seguidores que lo hicieran en un espacio privado, con unas quince o veinte personas para no generar sospechas, y que luego de instalada la junta directiva podrían dedicarse a reunir firmas de adhesión al acta cons-

⁴¹ Acerca del papel que cumplieron las giras en la coyuntura política que analizamos, Portilla apunta: “No debe subestimarse el impacto que representaron las giras, que no se habían hecho antes en esa escala, ni el efecto de palabras que ahora parecen moderadas”. PORTILLA, *Una sociedad en armas*, p. 55.

titutiva. Así se lograba evadir los obstáculos que ponían las autoridades para la realización de actos públicos opositores y podían unirse al partido en formación.

Las principales funciones que debían cumplir los clubes en esta etapa se referían principalmente a la organización y difusión del movimiento. Más adelante sobre estas bases se realizaría la Convención en la cual se designarían los candidatos y se discutiría su programa de gobierno. Finalmente, los clubes debían ser las células a partir de las cuales se prepararían y llevarían a cabo los trabajos electorales durante la etapa previa a los comicios. De esta manera, el papel de tales agrupaciones resultaba esencial para la realización del programa planteado por Madero.

A su vez, un tema fundamental en la estrategia esbozada en el acta constitutiva residía en la alianza con otros partidos. En esto, los principales esfuerzos se orientaron hacia los reyistas y, entre fines de julio y principios de agosto, Madero los convocaba en estos términos:

[...] hacemos una distinción entre los reyistas y el General Reyes.

Vemos que la inmensa mayoría de los primeros son patriotas de buena fe, que se han afiliado al reyismo porque sinceramente creen que en él estriba la salvación nacional. [...]

Los reyistas han defendido en toda la República su causa con gran energía, y ya se registran entre sus filas numerosas víctimas [...] Por este motivo los reyistas son acreedores de toda nuestra simpatía, creemos que están en un error, pero de buena fe, no los guía ningún interés bastardo.

En cambio, el General Reyes no se ha comportado de un modo tan digno como sus partidarios. No ha tenido el valor suficiente de aceptar la candidatura que muchos de ellos le han

ofrecido al instalarse en clubs, y no solamente esto, sino que recomienda la candidatura del señor Corral que todos reconocemos sería funesta para la República.⁴²

De esta manera, al halagar a los reyistas y criticar a su candidato, Madero pretendía atraer hacia las filas del antirreeleccionismo a este contingente tan valioso. Además, procuró establecer contactos personales con algunos reyistas. Le escribía a Manuel de León en Tampico para destacar la postura ambigua adoptada por Reyes y recordarle su promesa de trabajar para que el club reyista de esa ciudad se uniera al antirreeleccionismo. Además, le solicitaba la dirección de los directores del club para ponerse en contacto con ellos.⁴³

Al mismo tiempo, se ocupaba de distribuir ampliamente la convocatoria reseñada antes, adjunta al manifiesto del Centro Antirreeleccionista y a las bases del partido. También se dedicó a cultivar relaciones en los estados que estaban sometidos a procesos competitivos de renovación de sus poderes. En estos casos se puso en contacto con los integrantes de la oposición y brindarles su apoyo para difundir

⁴² Por otra parte les señalaba que su error residía en considerar que la causa de los problemas nacionales era la persona que estaba al frente del gobierno, y que por lo tanto, con su remplazo se solucionarían tales problemas. En realidad, señalaba Madero, el origen de todos los males era “el régimen de poder absoluto”, y esto era lo que debía cambiarse. Pero no se lograría un cambio del régimen remplazando a una persona, y menos aún si el remplazante era parte integrante de ese régimen. *México Nuevo* (25 jul. 1909).

⁴³ Francisco Madero a Manuel de León (Tampico), 2 de agosto de 1909: “Espero, como me ofreció, trabajar por que el Club Reyista de ésa se declare Antirreeleccionista, haciéndolo con gran ruido, a fin de impresionar a la República”. MADERO, *Epistolario*, t. 1.

su actividad, además de remitirles a su vez, documentación relativa al antirreeleccionismo. En Sinaloa, estaba conectado con el periodista Heriberto Frías, que sostenía la campaña en favor de Ferrel. Por medio de aquél pretendía que, una vez concluida la etapa electoral local, los clubes ferrelistas se unieran al antirreeleccionismo. Le enviaba ejemplares de su periódico *El Demócrata* para que en Sinaloa se conocieran los esfuerzos que también se hacían en Coahuila para rechazar la imposición de un candidato oficial. Además, en el mismo periódico publicó un manifiesto convocando a los sinaloenses a las filas del antirreeleccionismo.⁴⁴

En el caso de Yucatán, adonde ya estaba instalado bajo el liderazgo de Pino Suárez, Madero procuró, en concordancia con la estrategia que planteaba, la unificación de lo que denominaba “voto independiente”. Es decir, la alianza de aquellos sectores nuevos de la política con los grupos excluidos recientemente de los puestos de poder. En este sentido le escribía a Pino Suárez, insistiéndole que se aliara con las agrupaciones que sostenían la candidatura de Moreno Cantón.

Durante septiembre y octubre, en la correspondencia de Madero se observa la preeminencia de dos temas: los preparativos necesarios para la segunda gira, sobre los cuales daba indicaciones a sus partidarios, y la insistencia en el llamamiento a los reyistas que en esta etapa habían empezado a disgregarse como consecuencia de la situación de su candidato. En cuanto a lo primero, subrayaba la necesidad de organizar clubes en las poblaciones que planeaba visitar o, al menos, difundir entre la población la fecha de su llegada, la invitaba a la recepción y organizó algún acto a partir del cual

⁴⁴ Madero a Heriberto Frías, 27 de julio de 1909, MADERO, *Epistolario*, t. 1.

podrían establecerse nuevas agrupaciones. Las giras, además de promover la extensión del movimiento en las regiones visitadas, tenían un efecto multiplicador ya que al aumentar la notoriedad del antirreeleccionismo impulsaban a nuevos grupos a incorporarse a sus filas, aun si Madero no concurría personalmente a todas las localidades. Por otra parte, esta segunda gira tenía el objetivo específico de eliminar definitivamente de la competencia electoral a los partidos Reyista y Democrático e incorporar sus contingentes al antirreeleccionismo.⁴⁵

Pero fuera de estos preparativos, la actividad misma había entrado en una etapa de declinación, en parte como resultado de las persecuciones del gobierno y en parte por la pasividad de los dirigentes capitalinos. A fines de septiembre, el diario *El Antirreeleccionista*, que se publicaba en la ciudad de México, había sido clausurado y sus redactores y empleados estaban en prisión. A su vez, el centro tenía grandes dificultades para realizar las reuniones semanales por la falta de quórum.⁴⁶ Esta situación complicaba las tareas

⁴⁵ Así se lo manifestaba a Emilio Vázquez Gómez: “Espero para nuestra causa provecho con mi próxima gira, la cual tendrá por resultado eliminar definitivamente del campo de la lucha [a] los partidarios Reyistas y Democráticos, cosa que casi ha sucedido, y ponernos en una situación mucho más respetable, pues el contingente de los Estados que voy a visitar, es muy valioso”, 11 de septiembre de 1909, MADERO, *Epistolario*, t. 1.

⁴⁶ La clausura del diario era un claro indicador del cambio de actitud del régimen frente al antirreeleccionismo. Si había tolerado su surgimiento y actividad, se debía fundamentalmente a que el reyismo era la verdadera amenaza, en tanto que la agrupación de Madero no sólo se presentaba como insignificante, sino que además resultaba útil como competencia contra aquél. De esta manera, la declinación del reyismo llevó al gobierno a fijar su atención en el único movimiento de oposición que subsistía, es decir el antirreeleccionismo.

relativas a la organización de la Convención, específicamente lo referido a la redacción del reglamento y a la difusión de su próxima realización, lo cual resultaba importante porque cada club debía empezar a ocuparse de la elección de sus delegados y de la discusión del tema candidaturas.

En diciembre el partido volvió a dar indicios de actividad a instancias de Madero que dispuso la publicación de un manifiesto para difundir el programa y además inició su segunda gira. El manifiesto en cuestión, además de reiterar los principios y objetivos del partido, delimitaba dos perspectivas en relación con los comicios presidenciales: la concreción de un acuerdo con Díaz para la designación del vicepresidente o la disputa electoral. La primera opción se consideraba muy poco probable, en tanto se definía con mucha convicción un escenario en el cual las armas habrían de resolver el conflicto:

Los fundadores del Partido Antirreeleccionista tenemos la convicción de que el general Díaz no ha de dejar el poder si no es por medio de la fuerza. Es decir, que sería necesaria una revolución para derrocarlo del puesto que ocupa. [...] creemos que lo único que se puede obtener sin llegar a ese extremo, es que el general Díaz convenga en que el vicepresidente sea designado por los partidos independientes, así como los diputados y senadores. [...]

Los fundadores del Partido Antirreeleccionista no tenemos esperanza de que se llegue a este arreglo, pero sí creemos nuestro deber dejar la puerta abierta para que la convención antirreeleccionista pueda obrar como crea más conveniente según los intereses de la patria. [...]

Si este arreglo no es posible, la lucha en los comicios sería inevitable. [El país] se beneficiará grandemente con la reacción democrática que tal lucha engendrará.

Sin embargo, existe un peligro muy grande, y es que el gobierno no quiera respetar la voluntad nacional y recurra a la imposición por medio de la fuerza y el fraude electoral para obtener el triunfo de la candidatura oficial. En este caso es imposible predecir lo que pueda suceder, pues el pueblo mexicano ha despertado y está resuelto a conquistar su libertad, y si por medios ilegales se pretende impedirle que lo haga, su excitación será terrible y cualquier chispa bastará para que vuelva a encenderse toda la república en una inmensa revolución.⁴⁷

Aunque el Partido Antirreeleccionista era señalado como el actor que pretendía salvar al país de las calamidades de una revolución, organizó una movilización democrática que obligara a Díaz a respetar el libre ejercicio del voto o que lo persuadiera de la necesidad de una transacción, al presentar la insurrección como la posible respuesta a fraudes e ilegalidades, apelando al imaginario del pueblo en armas que reconquista sus derechos, la misma adquiere una legitimidad irrefutable y queda desestimada cualquier solución pacífica.⁴⁸

⁴⁷ MADERO, *Obras*, t. 3, pp. 82-83.

⁴⁸ Según Taracena, la idea de un movimiento armado ya estaba presente en Madero prácticamente desde el inicio de sus trabajos electorales. TARACENA, *Francisco I. Madero. Biografía*, p. 18. Una carta de Madero, fechada el 25 de abril de 1911, confirma esta aseveración: “al principio de la campaña política la mayor parte de la nación [...] se imaginaba que yo creía en la eficacia absoluta del voto [...] Sin embargo, yo comprendía que al general Díaz sólo se le podía derrocar por medio de las armas; pero para hacer una revolución era indispensable la campaña democrática, porque ésta prepararía [a] la opinión pública y justificaría el levantamiento armado”. Citado por PORTILLA, *Una sociedad en armas*, p. 75.

Respecto a la gira, ésta se realizó durante diciembre y enero, y se inició con un mitin en la capital al que se había invitado a participar al Partido Democrático y al Nacionalista Democrático, pero sólo el segundo envió representantes.⁴⁹ Este acto fue aprovechado para capitalizar la deserción de los otros partidos, frente a éstos el Partido Antirreeleccionista aparecía como el único movimiento sobreviviente y se postulaba como el representante genuino de las aspiraciones nacionales.

El itinerario de la segunda gira siguió por Puebla, Oaxaca, Querétaro, Guadalajara, Colima, Sinaloa, Sonora, Chihuahua y finalmente Coahuila. En los discursos pronunciados durante este viaje comenzaron a denunciarse los actos del gobierno: las persecuciones sufridas y los impedimentos para la realización de las reuniones políticas, aunque sin señalar directamente al presidente. Y, si bien se descalificaba a Corral como posible gobernante, se establecía una distinción entre éste y Díaz, quien habría obrado con buenas intenciones. Aquí está presente una idea ya manifestada en el libro: si bien Díaz era un gobernante honesto, el régimen establecido había resultado funesto para el país. Asimismo,

La cuestión de los movimientos armados o “revoluciones” asociados a los comicios ha sido estudiada por Carlos Malamud para el caso argentino. MALAMUD, “The Origins”.

⁴⁹ Éste es el relato que hace Roque Estrada. ESTRADA, *La Revolución*, p. 144. Unos días antes Madero había participado como orador en una sesión del Partido Nacionalista Democrático; allí había destacado la identidad de propósitos de esta agrupación con el antirreeleccionismo, explicando los objetivos del mismo e invitándolos, finalmente, a participar del mitin que se realizaría el 19 de diciembre y posteriormente a la Convención para elegir los candidatos. El discurso se encuentra en MADERO, *Obras*, t. 4, pp. 53-56.

se señalaba que el gobierno del caudillo ya había cumplido su objetivo: asegurar el orden y la paz del país, por lo que su continuidad sólo podía conducir a la revolución y a la anarquía, o a la decadencia definitiva del espíritu público, con sus consecuencias fatales para la soberanía nacional.

Al mismo tiempo, se promovía la organización de clubes y su posterior concurrencia a la Convención, así como también la asistencia de los ciudadanos a los comicios. En este último aspecto se apelaba a una metáfora de manera recurrente: la urna como “campo de batalla”, y el voto como “arma”. Si bien la imagen es utilizada explícitamente para rechazar la vía revolucionaria y su remplazo por el ejercicio de los derechos políticos, su equiparación permitiría realizar la operación inversa, es decir, si el acceso a las urnas se clausuraba y el ejercicio del voto se coartaba, la opción armada cobraba vigencia nuevamente.⁵⁰ Pero todavía era fuerte la creencia en la posibilidad del camino institucional y para demostrarlo se señalaba la movilización reyista, que sólo había fracasado por la renuencia de su candidato a asumir la responsabilidad que el pueblo le señalaba. Finalmente, y como un elemento que está presente en todos los escritos y prédicas de Madero, se vinculaba estrechamente el ejercicio de la libertad y de los derechos políticos al progreso del país, obra que habría sido iniciada con las luchas por la independencia.

Entre tanto, el comité instalado en la ciudad de México, que debía representar la conducción de partido, no logra-

⁵⁰ Sabato analiza el lenguaje y el imaginario acerca del ciudadano-elector como contraparte del ciudadano-soldado para el caso de la ciudad de Buenos Aires. SABATO, *La política*.

ba llevar a cabo una actividad significativa. Esto ponía de manifiesto la coexistencia de dos fenómenos contradictorios: la retirada o inactividad de los principales dirigentes capitalinos y la expansión y consolidación del movimiento en los estados.⁵¹ En relación con lo primero hay que señalar también, la aparición de importantes desacuerdos por las declaraciones que había realizado Emilio Vázquez Gómez al aprobar la última reelección de Díaz. Si bien en los planes de Madero esta posibilidad todavía era considerada en el marco de una transacción, cuestionó las afirmaciones de Vázquez Gómez por su falta absoluta de sentido de la oportunidad. Al respecto planteaba a varios de sus correligionarios que no era el momento de presentarse proclives a una negociación con el gobierno. Esta postura sólo sería conveniente después de realizada la Convención que, según sus propias especulaciones, pondría al partido en su momento de mayor fortaleza y le permitiría sacar provecho de dicha estrategia. En este contexto los antirreeleccionistas tendrían elementos para persuadir a Porfirio Díaz hacia una salida de compromiso, la cual debería incluir la posibilidad de elegir libremente al vicepresidente, a los integrantes del Poder Legislativo y a los gobernadores.

Durante los meses subsiguientes la actividad del partido se centró en las tareas relativas a la organización de la Convención, concluyó el reglamento e incitó a los clubes a elegir sus delegados y discutir las candidaturas. Por otra parte, Madero aconsejaba asumir una actitud más pasiva en relación con la formación de nuevas agrupaciones como medida para no alarmar al gobierno, ya que de lo contrario la

⁵¹ GUERRA, *México*, pp. 194-195.

represión podía agravarse y entonces no podría realizarse la convención.⁵² Respecto al tema de las candidaturas, indicó a los integrantes del club central que no hicieran ningún tipo de manifestaciones que pudieran influir en las decisiones de los delegados, ya que consideraba que aquellos candidatos que fueran el resultado de la libre voluntad de los partidarios tendrían mucho mayor prestigio y autoridad que si eran impuestos por la dirigencia. Sin embargo, ante las consultas de varios clubes que ya lo habían proclamado para la presidencia, Madero comenzó a recomendar a Francisco Vázquez Gómez como vicepresidente. En sus indicaciones argumentaba de la siguiente manera: en primer lugar, éste se había mostrado como un activo dirigente del reyismo y era una personalidad reconocida, por lo cual suponía que “atraería a todo el disperso elemento reyista y también el elemento conservador”.⁵³

⁵² Pero por otra parte, el éxito de la convención dependía de la cantidad de clubes presentes, por lo cual recomendaba a sus partidarios que establecieran las nuevas agrupaciones sin la realización de actos públicos, sino en alguna residencia privada, con una concurrencia restringida, y que luego procedieran a la recolección de firmas. “Tengan pocas reuniones populares, las menos posibles, y que los oradores empleen la mejor moderación en el lenguaje. Sólo así llegaremos con bien a la Convención. Una vez que ésta tenga lugar y que ya se hayan lanzado los candidatos, entonces principiará el periodo activo de la lucha, pero entonces estaremos en condiciones muy distintas. Por esta circunstancia quizás no convenga organizar clubes aún en el Distrito Federal, pero sí conviene ir preparando los elementos, con el fin de organizarlos en un momento dado. Sin embargo, si Uds. cuentan con algunos amigos y pueden organizar los clubes, no necesitan hacerlo por medio de mítines públicos, pues bastará con reuniones privadas.” Francisco I. Madero a Octavio Bertrand, 11 de febrero de 1910, *MADERO, Epistolario*, t. 2.

⁵³ Francisco I. Madero a Octavio Bertrand, 11 de febrero de 1910, *MADERO, Epistolario*, t. 2. Estas ideas son confirmadas en la descripción que

Entre marzo y abril se realizó la tercera gira, en la que recorrió Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guanajuato y concluyó en la ciudad de México.⁵⁴ Los elementos novedosos que aparecen en el discurso de Madero se refieren al papel del pueblo y a los problemas sociales. Respecto a lo primero, se observa que la figura del pueblo ha salido de un rol pasivo característico de alocuciones y escritos anteriores (un pueblo que necesita ser despertado y guiado), asumiendo un papel protagónico y activo, demostrando de esta manera su aptitud para la democracia y la libertad. En relación con el segundo tema se pueden percibir ciertas críticas al tipo de crecimiento económico impulsado por el régimen: se señalaba que el progreso material sólo había beneficiado a un sector minoritario de la sociedad, mientras que “la inmensa mayoría de los mexicanos” se encontraba en “la más absoluta miseria”, asimismo, se destacaba la falta de leyes contra accidentes de trabajo que dejaban desamparados a los trabajadores y sus familias.⁵⁵

Finalmente, es importante señalar la reiteración de una idea ya expresada por Madero acerca de las alternativas que se planteaban para el país si se confirmaba la continuidad

realiza Roque Estrada, enfatizando que la elección de Vázquez Gómez formaba parte de la estrategia tendiente a sumar a los elementos reyistas. ESTRADA, *La Revolución*, pp. 175-176.

⁵⁴ El crecimiento logrado por el antirreeleccionismo en virtud de la estrategia de cooptar numerosos elementos reyistas (e incluso algunos magonistas) obligó a Díaz a replantear su conducta respecto del partido conducido por Madero. Así, la tercera gira se realizó ya “en un clima de abierta hostilidad” y la represión ordenada por el gobierno contra los seguidores de Madero “provocó la radicalización del movimiento antirreeleccionista”. GARCIADIEGO, *La revolución mexicana*, p. xxxiv.

⁵⁵ MADERO, *Obras*, t. 4, pp. 112-113.

del régimen: el sometimiento definitivo, convirtió a México en un pueblo de “parias”, o bien, la reacción a través del camino revolucionario, llevó a una situación de anarquía y de posible intervención extranjera.

Entre el 15 y el 17 de abril se llevó a cabo en la capital la Convención Nacional Independiente. El manifiesto publicado explicaba una convocatoria mucho más amplia que la de un congreso partidario, de esta manera, en la invitación que se realizaba al “pueblo mexicano” se exponía la pretensión de asumir la representación de la nación, adquiriendo una legitimidad que comenzaba a negársele al gobierno. Por otra parte, en el mismo documento se les había recomendado a los clubes que se fijaran en candidatos independientes, sin vínculos con el gobierno, además se preveía que aquellos que resultaran electos debían comprometerse con los principios sostenidos por el partido (“sufragio efectivo y no reelección”), y exponer su programa de gobierno que debía ajustarse a los lineamientos generales de política que la convención discutiría y aprobaría previamente.

En las sesiones de la Convención participaron 15 delegados del Partido Nacionalista Democrático y 105 del Antirreleccionista. A pesar de las reuniones previas con la directiva del Partido Democrático, éste a última hora decidió no participar.⁵⁶ Luego de las discusiones preliminares se pasó a la votación para el candidato a presidente, por la cual resultó electo Madero con amplia mayoría. A continuación se aprobó el proyecto de los lineamientos generales de política

⁵⁶ La argumentación de Trejo y Lerdo de Tejada hizo referencia a que ellos constituían un “partido de principios”, y que no podrían sacrificarlos si en la Convención resultaba electo un candidato que no quisiera aceptar íntegramente su plataforma política. ESTRADA, *La Revolución*, p. 194.

a los que debían sujetarse los candidatos; en ese documento quedó establecido que sería incorporado a la Constitución el principio de no reelección.⁵⁷ Al día siguiente se realizó la votación para el candidato a la vicepresidencia, en la que resultó electo Francisco Vázquez Gómez, con un margen significativo de votos sobre Esquivel Obregón.

Al ser comunicada a Madero su designación como candidato, pronunció un discurso que resulta importante considerar:

[...] si desgraciadamente el General Díaz [...] favorece o permite que se nos pongan trabas en nuestra campaña política, que se nos coarten las libertades concedidas por la Constitución y que se defraude el voto popular en los comicios, con objeto de imponer, por medio del fraude, su candidatura y la del señor Corral, declaro solemnemente que en este caso defenderé vigorosamente los derechos del pueblo; y si el general Díaz; deseando burlar el voto popular, permite el fraude y quiere apoyar ese fraude con la fuerza, entonces, señores, estoy convencido de que *la fuerza será repelida por la fuerza* [...] Comprendo la gravedad de esta declaración, comprendo los peligros que pueda acarrear al país una revolución, pero sé que el pueblo no permitirá el establecimiento de una dinastía autocrática [...]

Tomando lo anterior en consideración, y con el objeto de evitar que el país vuelva a ser ensangrentado con luchas fratricidas, declaro altamente que estoy dispuesto a renunciar a mi candidatura, siempre que el general Díaz esté dispuesto a cele-

⁵⁷ Además se incluyeron declaraciones generales sobre el mejoramiento de la situación de los obreros, sobre medidas para fomentar mejoras en la agricultura, la industria y el comercio; el restablecimiento del poder municipal y la reforma de la legislación electoral, “a fin de alcanzar la efectividad del voto”. ESTRADA, *La Revolución*, p. 203.

brar un arreglo con nosotros que tenga por base ineludible, seguridades satisfactorias que en lo sucesivo seremos gobernados por la ley.⁵⁸

La claridad con la que aparece la legitimidad del camino revolucionario ante la eventual acción fraudulenta del gobierno no puede negarse. Y aunque podría argumentarse que es utilizado como recurso para justificar una transacción con el gobierno (que se intentó días después, pero sin ningún resultado), en una carta privada a Esquivel Obregón, más de un mes antes de la Convención, Madero expresaba su seguridad de que este acuerdo con Díaz nunca se llevaría a cabo, pero que había que mostrarse dispuestos a ello para atraerse “todas las simpatías nacionales”.⁵⁹ Es decir, aunque Madero objetaba y temía las consecuencias de una acción revolucionaria y, en consecuencia, agotaría todos los recursos legales para evitarla, en sus planteamientos acerca de la situación del régimen y la convicción última de que Díaz no abandonaría el poder voluntariamente, la insurrección se enlazaba necesariamente con los comicios y aparecía como el último, pero imperioso recurso para lograr el cambio exigido.

Sin embargo, Madero prosiguió con el proyecto electoral, ahora centrado en la difusión de los candidatos y de su programa. En los actos realizados durante su cuarta gira, la cual se llevó a cabo durante todo el mes de mayo, se leía el programa de gobierno que era sancionado con la aclamación de los presentes. De esta manera se buscaba reforzar la legitimidad del Partido y de sus candidatos que, además de ser consagrados

⁵⁸ MADERO, *Obras*, t. 4, pp. 118-119. Cursivas nuestras.

⁵⁹ Francisco I. Madero a Toribio Esquivel Obregón, 8 de marzo de 1910, MADERO, *Epistolario*, t. 2.

por una asamblea con representantes de los estados, obtenían así la aprobación directa de sus bases partidarias.

Los discursos pronunciados en esta última gira expresaron la radicalización de la postura de Madero en su crítica al régimen. En cuanto a las acusaciones contra el gobierno, Díaz aparece ahora como el responsable de los conflictos sociales que afectaban al país, con referencias específicas a la situación de los yaquis y los mayas, y a la represión de los obreros en Río Blanco. Madero no hacía una lectura socioeconómica de estos problemas, ya que entendía que la causa de todos estos males era la falta de libertad y el poder absoluto que había ejercido Díaz durante 30 años, pero con estas arengas actualizaba antiguas demandas sociales y les abría un espacio para su expresión legítima.

Esta gira concluyó con una masiva manifestación organizada por la prensa independiente en la ciudad de México.⁶⁰ Simultáneamente, la expansión del movimiento provocaba la intensificación de la represión por parte del gobierno. A principios de junio Madero fue arrestado mientras recorría Monterrey. A pesar de esto incitó a sus partidarios a proseguir con la campaña y participar en los comicios, aunque anticipaba el empleo del fraude por parte del gobierno deslegitimando el procedimiento electoral y recordando al “pueblo” su deber de desconocer cualquier autoridad que resultara del mismo.⁶¹

⁶⁰ Una descripción pormenorizada de este acto en SÁNCHEZ AZCONA, *Apuntes*, pp. 81-85.

⁶¹ Estas ideas están expresadas en el “Manifiesto al pueblo mexicano”, 14 de junio de 1910, Penitenciaría del Estado de Monterrey. MADERO, *Obras*, t. 3, pp. 134-137. La declaración de ilegalidad de las elecciones sería finalmente el sustento de legitimidad del levantamiento armado conducido por Madero y proclamado en el Plan de San Luis Potosí.

El 26 de junio se realizaron las elecciones primarias con denuncias de fraude por parte de los antirreeleccionistas. El 10 de agosto el Colegio Electoral anunció el triunfo de la fórmula Díaz-Corral y el 27 de septiembre el Congreso lo ratificó. Entonces Madero terminó por aceptar que la vía legal estaba completamente agotada y el 6 de octubre huyó de San Luis Potosí, donde estaba recluido, para iniciar los preparativos de la revolución.

REFLEXIONES FINALES

En la coyuntura de 1909-1910 el tema de la sucesión presidencial concitó una importante movilización protagonizada por diversas agrupaciones políticas. El Partido Democrático y las agrupaciones reyistas, desde posiciones distintas y apelando a diferentes instrumentos, expresaron las divisiones y disputas de la dirigencia porfirista y definieron los resquicios en los cuales se instalaría el Partido Antirreeleccionista liderado por Madero. Éste supo cooptar gran parte de la movilización reyista sobre la base de un discurso que articuló varios de los cuestionamientos formulados en el seno del Partido Democrático y que apuntaban contra las prácticas habituales del régimen. Pero más allá de tales coincidencias y a pesar de ciertas declaraciones conciliadoras, el discurso expresado por Madero implicó profundas rupturas y delineó una postura de decidida oposición frente al gobierno de Díaz.

En el análisis de las alocuciones y escritos de Madero a lo largo de la campaña electoral quedaron señalados algunos puntos de inflexión que fueron determinando la radicalización de su discurso, abandonando cualquier perspectiva de

negociación y asumiendo la alternativa de la insurrección como único camino para lograr el cambio exigido.

En el libro *La sucesión presidencial* ya habían quedado esbozados los conceptos y argumentos fundamentales que Madero desplegó luego a lo largo de sus giras y por medio de la prensa: la imperiosa necesidad de realizar cambios sustanciales en las prácticas del régimen, bajo el lema de “sufragio efectivo no reelección” y a partir de una herramienta considerada imprescindible, el partido político. A su vez, el partido político que Madero proponía, tendría la responsabilidad de evitar las dos alternativas que se le planteaban a la nación si no se obtenían los cambios reclamados y el régimen lograba garantizar su continuidad. Una de esas alternativas que el partido antirreeleccionista pretendía conjurar era la “revolución” que, aunque legítima por la opresión que el gobierno imponía al pueblo, podía resultar en una situación de anarquía y calamidades para el país. Sin embargo, la manera en que se juzga esta posibilidad permite que la reprobación del camino de las armas no sea completa. En primer lugar, porque Madero explícitamente señala que el peor de los males sería la represión definitiva de la vida política que, incluso, podría llevar a México a sufrir la conquista extranjera. Frente a esto, la opción de una insurrección popular para reclamar los derechos políticos no resultaba tan perniciosa. En segundo lugar, porque hay una reiterada y deliberada ambigüedad en el lenguaje referido a los comicios: la convocatoria al pueblo a participar en la movilización electoral es idéntica al llamado a los soldados que deben combatir por la patria en peligro. Sin embargo, el énfasis y esfuerzo puesto en la constitución de un gran partido de dimensiones nacionales, así como en la insistencia a todos

sus adeptos de concurrir a las elecciones a pesar de la coacción gubernamental, dejan en claro que la revolución debía obtener su legitimidad agotando todas las opciones legales. Cuando esto ocurrió, el llamado a las armas no fue más que el corolario lógico e ineludible de un discurso que reclamaba la participación de todos los ciudadanos en la vida política de la nación.

REFERENCIAS

COSÍO VILLEGAS, Daniel (coord.)

Historia moderna de México. El Porfiriato, vida política interior. Segunda parte, México, Hermes, 1972.

EARLE, Rebecca

Rumours of Wars: Civil Conflict in Nineteenth Century Latin America, Londres, Institute of Latin American Studies, 2000.

ESTRADA, Roque

La Revolución y Francisco I. Madero, México, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 1985.

GARCIADIEGO, Javier

La revolución mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel

Manifiestos políticos, 1892-1912. Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, t. IV.

GUERRA, François-Xavier

México: del Antiguo Régimen a la Revolución, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, t. II.

KNIGHT, Alan

La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional, México, Grijalbo, 1996, t. I.

MADERO, Francisco I.

Epistolario, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985, ts. I y II.

Obras Completas de Francisco I. Madero, México, Clío, 1999.

La sucesión presidencial en 1910, México, Colofón, 2006.

MALAMUD, Carlos (coord.)

Legitimidad, representación y alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930), México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

“The Origins of Revolutions in Nineteenth-Century Argentina”, en EARLE, 2000, pp. 29-48.

NIEMEYER, E. V.

El general Bernardo Reyes, Monterrey, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966.

PORTILLA, Santiago

Una sociedad en armas, México, El Colegio de México, 1995.

SÁBATO, Hilda

La política en las calles. Entre el voto y la movilización, Buenos Aires, 1862-1880, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

SÁNCHEZ AZCONA, Juan

La etapa maderista de la Revolución, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960.

Apuntes para la historia de la Revolución, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1961.

SENTÍES, Francisco P.

“La organización política de México”, en *En torno a la democracia. El debate político en México (1901-1916)*, México, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 2004, pp. 143-174.

TARACENA, Alfonso

Francisco I. Madero. Biografía, México, Porrúa, 1973.

